

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 31 de Julio de 1892.

Núm. 119.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11. BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

## La Juventud Literaria.

### LOS ADELANTOS SOCIALES.

¡Oh! los adelantos de la sociedad moderna, sobre todas las cosas.

Y miren ustedes si la sociedad adelanta que ha variado hasta la moa de amar.

Antesmente, como diría la tía *Hefonsa* la de la *Nora*, así que iba oscureciendo, ó como dá lo mismo, se iba acercando la hora favorita de Cupido para hacer de las *suyas*, la respetuosa mamá que tenía alguna niña enredada en la poetica *madeja* del amor, dejando la calceta sobre alguna ensaladera que hallaba á mano, ó sobre la escribanía de su esposo, (porque han de saber ustedes que desde el momento que empiezan á tener visos de suegra no las resiste ni Juan Molina con dos de fuego), colocando á su derecha á la joven enamorada y dando estrepitosos ronquidos, esperaba con la más completa tranquilidad la llegada del novio ó lo que es igual, de la pobre víctima de sus *garras*.

Al dar la oración, el desgraciado joven entraba completamente pálido por la imponente puerta de su adorado tormento.

La niña al verle, esparcía sobre él una mirada llena de júbilo lo cual equivalía á un amoroso saludo.

La mamá por el contrario, sería como un juez municipal, cogiéndole un faldón de la levita, tiraba de él hasta conseguir sentarlo en otra silla que se hallaba á su izquierda.

—Vamos á ver, ¿de donde viene usted?—preguntaba D.<sup>a</sup> Pepita á su futuro yerno.

—Pero mamá, ¿cuando nos vá usted á dejar hablar á nuestras anchas?—interrogaban á duo los dos *tortolitos*.

—¡Nunca!—contestaba la mamá con el furor de un alcalde pedáneo, —que desatino, ¿usted ignora acaso que una exigencia de esa naturaleza es la mayor de las estupideces?

—Señora, tenga usted presente que las modas van progresando, que ya se lleva la cola larga, que los albaricoques se comen ya con tenedor y cuchillo y que en los amores también hay sus pequeños adelantos. Ayer estuve casa de las de Gutierrez, y observé que Mariquita se hallaba más gruesa, y al indicarle que lo había notado, me contestó que lo motivaba el que su mamá había autorizado á Luisito para que la llamase *linda* por ser uno de los adelantos sociales.

Bueno, bueno contestaba D.<sup>a</sup> Pepita—en mis buenos tiempos, se colocaba la pareja como estais vosotros, á mi lado, entreteniéndose en darles mordiscos á una membrilla que mamá les sacaba del baul donde tenía los bañadores y las corbatas de mi difunto abuelo que en gloria esté, y pasaban el tiempo más distraídos que los jóvenes de hoy en día.

—Pero considere usted D.<sup>a</sup> Pepa que un membrillo para los enamorados que se hallan en estado *ner-vioso* es una esposición mayúscula.

—Que no transijo—contestaba la

suegra dando un feroz aullido que hacia estremecerse á la taza donde tenía el esposo la dentadura postiza.

Los jóvenes quedaban silenciosos y no volvían á proponerle á D.<sup>a</sup> Pepita que les diese alguna libertad para hacerse el amor.

Hoy en cambio, se une una pareja en el indisoluble lazo y á veces ni siquiera llega á enterarse la suegra de tal cosa.

Otros, toman las de *Villadiego*, sin esperar siquiera el parecer de los desconsolados papás que se quedan derramando enormes lágrimas y murmurando:—¡quien lo había de pensar, cuando hubiese yo puesto las manos en el fuego!—y completamente emocionados por el acontecimiento, reniegan de los adelantos sociales y recuerdan con bendiciones aquellos tiempos.

C. V.

Murcia 30 de Julio de 1892.

## DE VERANEO

A DON GINÉS GARCIA NAVARRO

### Correspondencia encueros

Es como hay que escribir en esta época.

¿Ves amigo Garcia, que este Puerto es uno de los mejores situados del Mediterráneo?

Pues hay horas en que no se puede ni respirar.

El sonido puro y simple que resulta de la vibración del aire en el aparato vocal, es decir la palabra, al salir, se detiene en el aire. Se vé que se asfixia y quiere volver á remojar sus *patitas* en el húmedo alimento de la lengua.

